

## La percepción de lo ajeno a través de la literatura de migración en el aula de lectura de alemán

Isabella Leibrandt<sup>1</sup>

Recibido: 26 de junio de 2018 / Aceptado: 22 de marzo de 2021

**Resumen.** Con la novela *Gehen, ging, gegangen* de la escritora alemana Jenny Erpenbeck<sup>2</sup> queremos compartir una experiencia de lectura en la que abordamos algunos temas de actualidad como la migración, la pérdida del hogar, la extrañeza y la escritura ética. La autora enfrenta al lector con una narración de la situación actual de los refugiados en Alemania, a la vez que muestra un encuentro intercultural entre los personajes que a pesar de la extrañeza y alteridad se acercan para conocerse. En este contexto, es necesario prestar atención a la percepción compleja del lector que incluye una disposición a reflexionar sobre la relación de lo ajeno y de lo propio para aprender de ello sobre sí mismo. De ahí que ofrezcamos una función pedagógica de la literatura de migración con el fin de llevar a la autorreflexión después de haber profundizado en la cuestión tanto de la cultura del otro como de la extrañeza propia. De este modo, en muchos aspectos se desafía al lector a un cambio de la perspectiva: por un lado, esta obra literaria de migración hace partícipe al lector de las dolorosas experiencias de los refugiados y de los motivos de su huida, por otro lado, acompañamos a Richard, el personaje mediador entre la cultura de los refugiados y la nueva, quien a su vez se enfrenta al propio pasado a lo largo del siglo XX, marcado por la separación y reunificación alemana, lo cual le lleva a reflexionar sobre su propia identidad. Desde un enfoque didáctico, cabe sostener que este tipo de novelas se prestan a proponer y debatir ciertos requerimientos de una didáctica literaria transcultural.

**Palabras clave:** Literatura de migración; didáctica de la literatura; ética; aprendizaje intercultural; formación literaria transcultural.

### [en] The perception of strangeness through the migration literature

**Abstract.** With Jenny Erpenbeck's novel *Go, Went, Gone*, we will share a reading experience that brought up issues such as migration, loss of home, strangeness, and ethical writing. The author narratively confronts the reader with the current situation of refugees in Germany and shows an intercultural encounter between people who come closer together and get to know each other despite strangeness and otherness. In this context, we would like to mention a multi-faceted perception of the reader which includes a willingness to reflect on and learn about the relationships of the stranger and oneself. Therefore, we offer a pedagogical role of migration literature here which ultimately leads to a self-reflection, if it deals critically with both the cultural stranger and with his own strangeness. The reader is thus challenged in many ways to a change of perspective: This literary work of migration makes the reader aware of the painful experiences of the refugees and the reasons for their flight. On the other hand, the reader accompanies Richard, the mediating character between the culture of the refugees and the new one who in turn faces the past itself throughout the twentieth century, marked by the German separation and reunification which leads him to reflect on its own identity. This kind of novel lends itself to offer and discuss a didactic perspective on certain demands of transcultural literary didactics.

**Keywords:** Migration literature; didactics of literature; ethics; intercultural learning; literary transcultural education.

### [fr] La perception de ce qui est étranger à travers la littérature de la migration

**Résumé.** Avec le roman *Gehen, ging, gegangen* de l'écrivaine allemande Jenny Erpenbeck, on souhaite partager une expérience de lecture dans laquelle sont abordées les questions d'actualité telles que la migration, la perte du foyer, l'étrangeté et l'écriture éthique. L'auteure confronte le lecteur à une narration de la situation actuelle des réfugiés en Allemagne, en même temps qu'elle montre une rencontre interculturelle entre les personnages qui, malgré l'étrangeté et l'altérité, se rapprochent pour se connaître. Dans ce contexte, il est nécessaire de prêter attention à la perception complexe du lecteur, qui comprend une disposition à réfléchir sur la relation à l'étranger et au personnel pour en tirer des leçons sur soi-même. Nous offrons par conséquent une fonction pédagogique de la littérature de la migration afin de mener à l'autoréflexion après avoir approfondi de manière critique la question de l'autre culturellement aussi bien que celle de l'étranger en nous-même. Le lecteur est ainsi interpellé à bien des égards par un changement de perspective: d'une part, ce travail littéraire de la migration sensibilise le lecteur aux expériences douloureuses des réfugiés et aux raisons de leur fuite, et d'autre part, on accompagne Richard, le personnage médiateur entre la culture des réfugiés et la nouvelle, qui à son tour affronte son

<sup>1</sup> Instituto de Idiomas. Universidad de Navarra  
[ileibrandt@unav.es](mailto:ileibrandt@unav.es)

<sup>2</sup> La novela está traducida al inglés con el título *Go, Went, Gone*, mientras que el título español *Voy, vas, va* pierde el significado de la temporalidad entre el presente y pasado. Todas las traducciones de las citas son de la autora del artículo.

propre passé marqué tout au long du XX<sup>e</sup> siècle par la séparation et la réunification allemande, ce qui l'amène à réfléchir sur sa propre identité. D'un point de vue didactique, ce type de roman se prête à proposer et à débattre certaines exigences d'une didactique littéraire transculturelle.

**Mots-clés:** Littérature de migration; didactique de la littérature; éthique apprentissage interculturel; formation littéraire transculturelle.

**Sumario:** 1. El yo y el otro en la literatura de migración. 2. La teoría de la ética literaria. 3. Propuestas didácticas. 4. Consideraciones finales sobre las experiencias de la extrañeza en un texto literario. 5. Bibliografía.

**Cómo citar:** Leibrandt, Isabella (2021). La percepción de lo ajeno a través de la literatura de migración en el aula de lectura de alemán. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 33, 27-37.

## 1. EL YO Y EL OTRO EN LA LITERATURA DE MIGRACIÓN

Los textos literarios que abordan las experiencias de la migración llevan al lector a la experiencia de la alteridad al escenificar la extrañeza. Como resultado, el lector refleja y posiblemente pone en tela de juicio las propias percepciones y experiencias a lo largo de la lectura. El otro o lo extraño despiertan, por un lado, unas experiencias inusuales y chocantes pero hacen ver que aquello que se define como *ajeno* o *forastero* depende de las experiencias subjetivas y de los criterios que son relativos, de la perspectiva y ubicación, y por lo tanto, está fuertemente influenciado por la propia cultura. Con los autores Waldow (2013), Waldenfels (1997 y 2007) y Münkler (1997) entre otros académicos alemanes que han estudiado en la última década el concepto de lo *desconocido*, *extraño* o la *alteridad* como objeto de la investigación científica, me gustaría tratar aquí la tematización de esta experiencia fundamental y la percepción en el modo del encuentro con el *Otro*. Waldenfels (1997, pp. 20-90) proporciona al respecto una topografía muy útil de lo *extraño*, así como unas importantes diferenciaciones lingüísticas respecto de la esencia de la experiencia de la extrañeza ya que la noción varía notablemente entre el término alemán *Fremdheit* y los correspondientes en español de la *alteridad* o *extrañeza*, lo cual dificulta una reproducción adecuada:

Lo extraño (*fremd*) es lo que ocurre fuera del propio ámbito (*externo*, *extranjero*) y lo que se personifica en forma del forastero. Algo aparece como extraño o desconocido cuando se trata de algo diferente y se considera como algo foráneo (insólito, extraño). Se trata entonces de los aspectos del lugar, de la posesión y del modo en que lo otro varía de uno mismo. Lo forastero o extraño no es simplemente un otro.

La dificultad de encontrar la correspondencia idiomática exacta del concepto *Fremdheit* o *strangeness* en español nos expone al primer problema para su transmisión ya que los términos de la *extrañeza* y *alteridad* no transfieren la idea exacta. Teniendo en cuenta este dilema, emplearemos según la noción pertinente las expresiones del *otro*, *extraño*, *ajeno* o *desconocido*. En el sentido más amplio, queremos indagar aquí en la experiencia de la extrañeza o el contraste entre el yo y el otro entendiendo lo ajeno cuando se excluye de la propia esfera colectiva respectiva y se separa de la existencia colectiva, es decir, por lo tanto, que es todo aquello que no se comparte con los demás. La extrañeza en este sentido significa el no pertenecer a un nosotros. En la novela leída en un grupo de lectura con alumnos de alemán durante el curso de 2018, encontramos ciertas formas de la extrañeza desde ambas perspectivas con lo cual la autora Jenny Erpenbeck (2017) hace ver al lector, de manera figurada por medio de numerosos ejemplos, la dependencia de las perspectivas. El personaje principal de Richard como nativo y los refugiados africanos llegan a ser conscientes de esta alienación a lo largo de numerosas situaciones mostrando un desconocimiento tanto de las fiestas locales, del idioma o de un ritual cuyo significado y función les estaba cerrado por su propia ignorancia:

Para Eid Mubarak uno se reconcilia con todos, con quien tuvo una pelea durante el año, dice Raschid. Se visita a la familia. Se dona para los pobres. ¿Conoces los cinco pilares del Islam? Richard niega con la cabeza. (Erpenbeck, 2017, p. 107)

Del puente Oberbaum hasta el Alex. *San Martín, San Martín, San Martín cabalgó a través de la nieve y el viento, su corcel lo llevó rápidamente lejos. San Martín cabalgó con ligero valor, su abrigo lo cubre ligeramente y bien.* En el 2000 se canceló la tradicional procesión de los faroles de los niños en la ciudad nigeriana de Kaduna de cuya existencia Richard no tomó noticia hasta hace dos semanas. En la última procesión de los faroles en San Martín, los niños de aquí desfilaron cantando alrededor de la plaza del castillo. (Erpenbeck, 2017, pp. 112-113)

Por primera vez le viene a la mente que las fronteras establecidas por los europeos realmente no conciernen para nada a las africanas. Recientemente, cuando estaba buscando las capitales, volvió a ver las líneas perfectamente rectas en el Atlas, pero sólo ahora le queda claro qué arbitrariedad se hace visible en una línea de este tipo. (Erpenbeck 2017, p. 66)

Estas facetas de la extrañeza en el sentido de la alteridad Münkler (1997, p. 13) amplía al distinguir entre la extrañeza como el no pertenecer a un colectivo y la extrañeza como el desconocimiento. En el primer caso se trata de algo social, en el segundo de algo culturalmente extraño por lo cual propone la siguiente definición:

La extrañeza social existe cuando la no pertenencia del otro como tal está en el centro de atención. La extrañeza en esta dimensión es el resultado de una demarcación excluyente. Hablamos de una extrañeza ‘interna’ cuando una persona o un grupo formalmente inherente no se sienten pertenecientes o cuando el resto de la sociedad se distancia de ellos. En la dimensión cultural lo extraño representa algo cognitivamente poco conocido. La experiencia de la extrañeza cultural nos muestra los límites de nuestra capacidad de comprensión y nos hace ver la contingencia de nuestras expectativas. La extrañeza social se disuelve a través de la inclusión, la extrañeza cultural a través del aprendizaje.

En la novela *Gehen, ging, gegangen*, como ejemplo de la literatura de migración actual, el lector se enfrenta a la experiencia de la extrañeza de muchas maneras. De esta forma, Erpenbeck confronta al lector con unos acontecimientos y con todo lo que está fuera de cualquier orden, que rompen con lo conocido y familiar, con el curso de los acontecimientos, así como con el orden del espacio y del tiempo. La normalidad en el mundo propio se opone al mundo de los otros, mostrándose así una vez el comportamiento de los otros y otra vez el propio comportamiento como una anomalía. La voz narrativa pertenece a una perspectiva personal a través de la cual la autora busca una comunicación entre el narrador y lector. Es una narración en la que los límites entre las descripciones ficticias y fácticas se difuminan, lo que parece establecer un nuevo concepto de autenticidad en la literatura. No sólo se describen la mirada a lo extraño desde nuestro punto de vista, de los protagonistas locales, sino que se le pide al lector tomar posición hacia lo que lee, porque, a través del narrador, la autora ofrece un diálogo que lleva al lector a reflexionar sobre lo extraño ofreciendo el texto, de esta forma, como una opción de sentido. De este modo, resulta un importante proceso de aprendizaje sobre la alteridad en el que se forma y articula un nuevo significado. Así, el lector desarrolla una empatía y comprensión al identificarse con la situación individual de un refugiado. La migración para el lector deja de ser solo una cuestión de números abstractos y se convierte en una experiencia de la huida de las zonas de crisis o de guerra motivada por la esperanza de vivir en paz de unos narradores individuales. Desde el punto de vista del lector, el toparse con algo extraño durante la lectura precede al conocer, comprender y reconocer al otro. Puede tratarse de unas experiencias afectivas como estar atónito o desconcertado, pero son siempre unas experiencias y perturbaciones que desvían la lectura de su propia normalidad. Así es como Erpenbeck nos incita continuamente a buscar respuestas a través de su personaje principal:

Mucho de lo que Richard está leyendo en este día de noviembre, unas semanas después de su jubilación, lo ha sabido casi toda su vida, pero os hoy cuando, gracias a la poca cantidad del conocimiento que le afluje ahora, todo vuelve a mezclarse de nuevo y distinto. ¿Con qué frecuencia tiene uno que volver a aprender lo que sabe, descubrir una y otra vez, cuántas máscaras arrancar hasta que realmente comprende las cosas hasta el fondo? ¿Hay vida suficiente para eso? ¿En la suya o en la de cualquier otro? (Erpenbeck, 2017, p. 177)

En relación con este tipo de encuentros con la extrañamiento, me gustaría señalar, apoyándome en Waldow (2013, pp. 24-199), la escritura ética y el incidente lingüístico con el otro. Aquí la ética está ligada al acto lingüístico y conduce a una confrontación con la alteridad del otro y con la propia extrañeza. Waldow aborda desde este punto la tríada de autor, texto y lector, y considera esta oferta de diálogo en los textos actuales como una apelación al lector, a quien ahora se le pide que afronte las posturas del narrador. A través de la experiencia con el texto, se inicia un proceso de la negociación que alienta al lector a tomar una posición en el discurso. Con Waldow queremos señalar, respecto al encuentro cultural con el otro, que también incluye el encuentro con unos textos y determinadas expresiones o giros lingüísticos, un importante intercambio en las experiencias que, en última instancia, también puede estimular un debate sobre valores y normas:

El yo cuestiona siempre la verdad de sí mismo y cada vez debe empezar de nuevo a generar esta verdad, ya que el sujeto continuamente da cuenta de sí mismo. Esta circunstancia convierte al sujeto en un sujeto ético ya que la responsabilidad del sujeto no está ligada a la idea de un yo que sea completamente transparente para sí mismo. Asumir la responsabilidad de uno mismo significa ser consciente del vacío del origen y reconocerlo como una condición para del ser del sujeto (Waldow, 2013, pp. 41-42).

Como Waldow apunta con acierto, recientemente tenemos a disposición unos textos literarios contemporáneos que tienen como objeto un tratamiento autorreflexivo del otro. En consecuencia, el encuentro ético con el otro se lee como una exploración de nuevos espacios sensoriales de la experiencia. En este contexto también mencionamos el concepto de interculturalidad y transculturalidad en la interacción entre culturas. La literatura intercultural busca establecer un contacto o discurso entre las culturas a través del cual el lector, con la ayuda de un texto literario, conoce una cultura diferente, pero también el destino y las propias experiencias de la extrañeza de los migrantes. En el enfoque de la didáctica de la literatura transcultural se encuentran unos objetivos pedagógicos determinados con el fin

de que los alumnos aprendan a convivir con el choque de las diferentes culturas resultado de la migración, que sepan solucionar la mutua ignorancia y los problemas de comprensión que puedan surgir de ello. Esta conversación entre Richard y un joven refugiado muestra al lector muy vívidamente el problema de nuestro mutuo desconocimiento:

¿Sabes que esto fue el Este en el pasado?

–East?

–Probablemente la pregunta está mal planteada para alguien que viene de Níger, piensa Richard y lo intenta de nuevo: ¿Sabes que Berlín una vez tuvo un muro que separaba una parte de la ciudad de la otra?

–I don't know.

–Fue construido aquí unos años después de la guerra. ¿Sabes que hubo una guerra aquí?

–No.

–¿Una guerra mundial?

–No.

–¿Alguna vez has escuchado el nombre de Hitler?

–Who?

–Hitler quien comenzó la guerra y mató a todas estas personas judías.

–He killed people?

–Sí, él mató a la gente, pero solo a unos pocos, dice Richard rápidamente, porque ya lamentaba haber estado a punto de hablarle a este chico que acaba de huir de la masacre en Libia de las masacres aquí. Que en Alemania, a una vida de distancia, se inventó el asesinato fabril de personas. De repente se avergüenza de sí mismo tanto como si todo aquello lo que sabe todo el mundo aquí en Europa fuese su propio secreto personal que sobrepasaba a cualquiera en el mundo.

–Deutschland is beautiful. (Erpenbeck, 2017, p. 149)

A través de la representación literaria de la migración y de otros temas relacionados, como las experiencias límite, la identidad y la extrañeza, se visualizan los problemas de la migración. Percibimos la brecha entre uno y otro, lo inmenso de lo extraño o desconocido y, en este tipo de encuentros, lo inquietante y desconcertante. A lo largo de la narración, Richard cada vez más se ocupa más intensamente de los refugiados, los apoya, les enseña alemán, y así también el lector se familiariza con lo extraño, con la situación de los jóvenes, o quiere indagar más sin dejar de asombrarse una y otra vez del sinsentido de muchas leyes y normas. Los africanos no pueden trabajar o viajar. La burocracia alemana y la legislación de la Unión Europea los condenan a no hacer nada. No tienen ninguna perspectiva y aguantan pacientes algunos más, otros menos. Algunos deciden tomar las riendas de su propio destino y, si es necesario, por la fuerza. Por la noche, Richard escribe sus historias de la vida, por ejemplo, sobre la vida nómada de los tuaregs que los hombres le confiaron voluntariamente. Sobre la base de las entrevistas realizadas con los refugiados, la autora comparte con el lector unos destinos individuales que están marcados por la huida o la expulsión de su pueblo natal, el peregrinaje a través de África, la brutalidad o la ayuda de otras personas, la pérdida de los padres, hermanos o amigos, las travesías en barco por la noche por el mar Mediterráneo donde muchos mueren otra vez. Paralelamente a la historia de los refugiados de la guerra, la autora entretiene la historia alemana, especialmente la historia de la Alemania oriental, recordando las huidas de los alemanes al oeste y el nuevo comienzo allí, y mostrando así que, sobre todo los alemanes del este, al otro lado del muro vivieron igualmente la experiencia del cambio de un sistema y la extrañeza no hace mucho tiempo, cuando un sistema desapareció por completo cultural, económica y socialmente. Los paralelismos entre unos y otros se entrecruzan y es patente que lo propio también se intercala con algo extraño. De ahí surgen algunas preguntas existenciales sobre la identidad que unen a Richard respecto a los refugiados y la reflexión en cuanto a la cuestión cómo de libre es alguien en verdad y cuánta bienvenida se ofrece o no a esta necesidad de la libertad:

Sus amigos se burlan de él porque todavía se niega a conducir con el coche al centro. Pero desde que desapareció el muro ya no se orienta allí. Desde que el muro ya no está, la ciudad es dos veces más grande y ha cambiado tanto que ahora a menudo ni siquiera sabe en qué cruce está. Cuando vio la estación de tren por primera vez después de la caída del muro, las vías que conducían al este estaban cubiertas de una hierba alta. (Erpenbeck, 2017, pp. 40-41)

La guerra lo destruye todo, dice Awad: la familia, los amigos, el lugar donde vivimos, el trabajo, la vida cotidiana. Cuando te conviertes en un extraño, dice Awad, no tienes otra opción. No sabes a dónde ir. Ya no sabes nada. Ya no me puedo ver a mí mismo, el niño que era. Ya no tengo una imagen de mí. No recuerdo quién soy. Convertirse en un extraño. Para uno mismo y para los demás. Así es como se veía una transición. (...) Richard había leído a Foucault y Baudrillard y también a Hegel y Nietzsche. Pero lo que uno debe comer cuando no tiene dinero para comprarse comida tampoco lo sabe. (Erpenbeck, 2017, p. 80)

En el texto analizado, que trata de las cuestiones de la otredad cultural, como vemos, también el propio trasfondo cultural del protagonista está sujeto a una revisión, ya que también su historia vital está impregnada de

continuas experiencias de la extrañeza. Pero solo la experiencia de la alteridad con los inmigrantes da lugar a que Richard encare su propia extrañeza cultural y social. Solo el encuentro con los demás conduce a la reconstrucción de la propia historia y a construir la propia identidad. De este modo, Richard se enfrenta a innumerables preguntas que se hace a sí mismo y, a la vez, el lector se ve obligado a reflexionar sobre y afrontar todo tipo de preguntas existenciales:

¿Quién eres cuando has perdido todas las cosas que tenían un significado en tu vida antes? La familia, el lugar, el trabajo, el entorno, el hogar. ¿Quién eres cuando llegas a Alemania y solo se te ve como un refugiado? ¿Qué se encontraba realmente antes de que llegara Lutero en el lugar donde desde entonces se ha expandido la mala conciencia? Cuando un mundo entero que no conoces se desploma sobre ti, ¿dónde comienza uno a sistematizar? Lo que uno quiere entender, lo que uno piensa o dice, en el fondo, uno siempre tiene que saber lo que el otro quiere expresar o decir. ¿Es un diálogo exitoso entonces solo un reconocimiento? ¿Y la comprensión, no es un camino sino un estado? ¿En qué períodos temporales tienes que medir si quieres saber lo que puede llamarse un progreso? ¿Eran los dos grupos de personas que se enfrentaban aquí algo así como las dos mitades de un universo que, en realidad, debían estar juntas, y, sin embargo, su separación era insuperable? ¿De verdad era la zanja entre ellos profunda sin fondo y desencadenaba tantas turbulencias por eso? ¿Y transcurría entre blancos y negros? ¿O entre pobres y ricos? ¿O entre extraños y amigos? ¿Cuántas fronteras había realmente en un universo? En otras palabras, ¿cuál era la frontera real, única y decisiva?

## 2. LA TEORÍA DE LA ÉTICA LITERARIA

La novela de Jenny Erpenbeck es un ejemplo de una nueva generación de textos literarios que, como queremos mostrar, revela una búsqueda del sujeto y, por lo tanto y, de acuerdo con Waldow (2013, pp. 11-21) también representa el fin del nihilismo posmoderno. En su publicación *La escritura como un encuentro con el otro*, la autora expone esta tarea existencial con la que el escritor se compromete de nuevo a sí mismo y a sus lectores para asumir una postura ideológica. En contraste con la arbitrariedad posmoderna, el nuevo tipo de escritor interviene en los problemas sociales y sabe cómo reflejar esta preocupación de forma estética. Con ello se manifiesta una nueva convergencia de la ética y estética que tiene como punto central la autenticidad y así pretende producir la ampliación de la experiencia y capacidad sensorial del lector. En este sentido, con su narración ficcional basada en hechos reales, Erpenbeck se aparta de modo visible del carácter lúdico postmoderno al utilizar en el transcurso de la acción numerosos momentos para una reflexión ética sobre el mundo:

De niño aprendió lo que es la penuria. Pero solo porque un hombre desesperado esté haciendo una huelga de hambre hoy en día, por eso él no tiene que morir de hambre igualmente. Se lo dice a sí mismo. Eso no ayudaría al que está en huelga de hambre. Y aunque a aquel le fuese tan bien como a él, igualmente estaría cenando. Hasta haber llegado a la ancianidad, se ha ocupado de sacudirse de encima la herencia protestante de su madre, el principio del remordimiento. Pero de los campos de concentración ella tampoco no sabía nada. Supuestamente. (Erpenbeck, 2017, p. 28)

—¿Crees en Dios?

Richard dice: No realmente. En realidad, eso ya supone un compromiso.

—No entiendo cómo alguien no puede creer en Dios, dice el chico. Cuando estás necesitado, crees en Dios. Cuando estoy enfermo, no es el hospital el que me cura sino Dios. Dios me salvó, dice, él me salvó, pero no a los demás. Entonces él tiene algún plan previsto que conmigo, ¿verdad? (Erpenbeck, 2017, p. 127)

Los pasajes muestran que, a través de las figuras, se estimula al lector a que adopte una postura y una responsabilidad hacia el mundo e intercambie sus puntos de vista en un diálogo. Vemos que la novela presentada trata del estado de la sociedad global actual y de la existencia humana en estas circunstancias con una llamada hacia una sociedad ética. El ejemplo de Richard como una figura paternal y ayudante y colaboradora, al mostrar virtudes como la consideración, el deseo de protección y el compromiso. Por lo tanto, el acto de escritura ética no solo forma la base narrativa de este texto, sino que también busca un diálogo entre el narrador y el lector. El lector es desafiado en su compromiso ético e instado a preocuparse de muchas cuestiones éticas en relación con los movimientos migratorios actuales, como también recibe la oportunidad de profundizar en las actitudes filosóficas fundamentales. De acuerdo con Waldow (2013, p. 23 y pp. 34-37), destaco por lo tanto los siguientes aspectos de una ética narrativa en relación con el retorno del autor y de una generación actual de textos que muestran este nuevo reto en cuanto al compromiso ético social:

El arte contemporáneo se siente comprometido con los excluidos y no escuchados, hay una tendencia al reconocimiento y una cultura de la atención o bien de la escucha que a través de la apreciación de la percepción sensorial produce lo latente, omitido y otro. Lo sensual como momento de la percepción se convierte en sen-

sualidad reflejada, porque la atención crea unos paradigmas éticos. (...) A mediados de la década de 1990 se perfila en la literatura un giro del juego posmoderno hacia la representación de la seriedad amarga. De hecho, observamos un alejamiento de la afirmación lúdica del posmoderno *anything goes* en el debate filosófico de los últimos veinte años. Probablemente en respuesta a la crisis de orientación y de valores de finales del siglo xx, se desarrollan unas nuevas posiciones que buscan en la aldea global una nueva orientación ética. Dos premisas son de particular importancia: en primer lugar, ahora parece estar en el centro de atención el aspecto ético del giro lingüístico. Además, los autores presentan con sus textos a un narrador que dirige a sus lectores una oferta del sentido. De este modo, cada texto puede entenderse como un serio desafío a querer entrar en diálogo con los lectores. De ahí que la literatura ya no adopte una función unilateral moralizante o adoctrinadora, sino que desarrolle junto con el lector, una ética que vinculada al sujeto que actúa.

Estos enfoques colocan el diálogo en el centro de sus reflexiones éticas. También desarrollan una conciencia de la necesidad para un compromiso dinámico con las cuestiones éticas. Percibimos, por lo tanto, una conexión estrecha entre el sujeto, el lenguaje y la ética. El texto literario se entiende como un espacio experiencial que pone a prueba unas formas individuales del autocuestionamiento mostrando así el desarrollo de una ética narrativa. El encuentro con el otro o con lo ajeno adquiere aquí diferentes significados: el encuentro físico e intelectual con lo extraño debido a la inmigración de los migrantes, el propio enfrentamiento de Richard con lo extraño con respecto a él mismo y el encuentro del lector con experiencias de la extrañeza en el texto. Waldow acierta en este sentido al formular que, en la actualidad, la ética se debe principalmente al hecho de que debemos reconocer y aceptar la propia ignorancia, el espacio vacío del origen; ahora bien, comprender este hecho como una disposición y oportunidad para cambiar se hace de esta otredad un lugar para la conducta ética. Erpenbeck muestra con el ejemplo de Richard cómo el encuentro con el otro causa su cambio y conduce a una transformación. Del espectador pasivo se convierte en un acompañante activo y ayudante que asume cada vez más la responsabilidad por los refugiados. Finalmente, a través de las relaciones con los otros se encuentra a sí mismo, se hace cargo de su propia deficiencia y así desarrolla su humanidad al establecer un enlace confidencial con aquellos sin los cuales no podría existir. De este modo la novela termina con una conversación íntima entre amigos en cuyo círculo también están presentes los refugiados que ahora escuchan atentamente a Richard e intentan comprenderlo:

Richard trata de recordar el momento en que pensó que no podía echar de menos a Christel.

—Ya sabes, por la noche a menudo comenzaba a discutir conmigo, a pesar de que no había ninguna razón.

—¿Por qué discutía contigo? —pregunta Tristan.

—Ella bebía. Y el alcohol siempre la cambiaba por completo, especialmente por la noche.

—Pero, ¿por qué bebía?, pregunta Ithemba.

—Probablemente, sí, —dice Richard—, probablemente porque era infeliz.

—¿Y por qué era infeliz?, —pregunta Ithemba.

—La orquesta en la que tocaba se disolvió, —dice Thomas chupando su cigarrillo.

—Y Richard tenía una amante, —dice Anne.

—Ella quería hijos, —dice Marion.

—¿Te lo dijo ella?, —pregunta Richard.

—Sí, —dice Marion.

—Pero dijiste que lo decidisteis juntos, —le pregunta ahora Zair que evidentemente recuerda la conversación de Spandau hace mucho tiempo.

—Ella estuvo embarazada una vez, —dice Richard—, pero era demasiado temprano para mí. Ni siquiera había terminado de estudiar. La convencí para que interrumpiera el embarazo.

—Lo entiendo, —dice Zair.

—Simplemente no lo quería en este momento.

—Ya veo.

—Pero no era legal entonces. Ella fue a una ver cierta mujer. Esta lo hizo en la mesa de la cocina. Yo estaba esperando en el patio de abajo.

Richard todavía recuerda muy bien el patio trasero donde estaba esperando. 30 grados, la sombra caliente en la que se encontraba, a su lado contenedores de basura hechos de estaño con tapas torcidas.

—Cuando salió, —dice—, casi se cayó, tuve que sostenerla, y de repente pesaba tanto. Tardamos mucho hasta llegar a la estación del metro. Y solo en el metro vi la sangre que corría por sus piernas. Estaba avergonzado entonces. Tuve que atenderla pero no sabía dónde meterme. Richard sacude la cabeza como si él mismo no pudiera creer lo que está diciendo.

—¿Por qué te avergonzabas de tu esposa?, —pregunta Ali.

—Creo que en realidad me daba miedo.

—¿Miedo de qué?

—De que muriese. Sí, —dice Richard—, la odié en aquel momento en que quizás muriera.

—Puedo entenderlo, —dice Detlef.

—En ese momento, creo, —dice Richard—, me di cuenta de que lo que soporto es solo la superficie de todo aquello que no soporto.

—¿Como en el mar?, —pregunta Khalil.

—Sí, en principio, así como en el mar. (Erpenbeck, pp. 347-348)

Tanto los refugiados como los amigos de Richard contribuyen con su conversación a que Richard se forme un juicio sobre su actitud en el pasado. Sale a la luz el lado oscuro de su historia vital, que finalmente le lleva a asumir la responsabilidad de su comportamiento de antaño y a expresar una reflexión ética. Con este final, la autora tematiza un enfrentamiento del personaje consigo mismo que con las palabras de Waldow (2013, p. 50), representa a una generación de sujetos que, para compensar su vulnerabilidad, comienzan a dar cuenta de sí mismos. La relación con los otros que Richard establece poco a poco escuchando las narraciones traumáticas de la huida de los refugiados hace que él las transfiera a sus propias experiencias con lo extraño. Así, paralelamente a las historias de los refugiados, comienza el propio proceso de reconstrucción de Richard, al recapitular una y otra vez su pasado para encontrar su propia identidad. Como explica Waldow (2013, p. 54), comprobamos pues que se produce la creación de una nueva conciencia de los valores que está vinculada a un sujeto que llega a desarrollar su humanidad desde la transgresión:

El sujeto se ve a sí mismo como un constituyente constante, como un sujeto que es consciente de su propia imperfección, y a eso se debe que ponga a prueba la humanidad y responsabilidad. Un yo que finalmente puede convertirse él mismo en objeto de su propio pensamiento. Un yo que se cuestiona a sí mismo continuamente y se reconstituye en el discurso.

Con la figura de Richard se demuestra esta autoformación que se caracteriza principalmente por las prácticas de escuchar, enmudecer, escribir y recordar, y que finalmente conduce a una conversión de uno mismo. Del mismo modo, las experiencias de la lectura son siempre unas experiencias que confrontan al lector con el otro. Resaltamos especialmente la disposición y la capacidad de atención hacia uno mismo y hacia los demás, así como hacia el texto literario y las experiencias de la extrañeza que conducen al lector a un cambio de perspectiva. Destacamos en este tipo de narraciones éticas los llamados espacios vacíos, que dan la oportunidad de tratar determinadas cuestiones en relación con el propio yo. En la novela, Erpenbeck (2017, pp. 328-329) utiliza este espacio de modo muy visible, ya que en dos páginas seguidas no escribe más que una frase, con la que enfrenta al lector al vacío y a la vez a la dimensión de la pregunta: “¿Adónde va un hombre que no sabe adónde ir?”. El lector se encuentra con una pregunta sobre el destino de muchos otros que no comparten el mismo destino que él, pero que lo invita a buscar una respuesta al crear una ocasión para la acción ética. Leer y escribir como modos para el intercambio de experiencias brindan la oportunidad de que el sujeto se transforme a sí mismo a través de un análisis crítico entendido como un trabajo ético. El sujeto puede establecer una nueva relación consigo mismo a través de estas prácticas mentales y físicas. Mencionamos al respecto a Foucault (1996, pp. 26-43) que menciona estas prácticas sensoriales, especialmente la lectura, como esenciales porque permiten al sujeto un acceso espiritual a la verdad. De esta forma, el sujeto se vuelve hacia sí mismo, se abre al otro a través de los textos, escucha y, con la experiencia adquirida, trabaja en sí mismo. En consecuencia, los libros son para Foucault experiencias de las cuales el yo puede salir cambiado y donde puede encontrar un posicionamiento. Cualquier libro que no solo proporciona un sistema de valores correctamente desarrollado sino que ofrece un proceso de la experiencia en el que el lector está involucrado puede cambiar al sujeto y su forma de pensar. Por lo tanto, la lectura también ofrece una posibilidad de tener experiencias limítrofes. Constatamos que esta actitud solo puede encontrarse al tratar al otro y la otra voz. Después de leer la novela, el lector ya no es el mismo que antes, tiene una relación diferente consigo mismo y con los otros. Bien la percepción sensorial o bien la actitud se relacionan con su capacidad de escuchar, sentir o simpatizar, así como con la condición de reflexionar sobre esta percepción sensorial y negociarla en la interacción con el otro. Esto representa una forma del intercambio de experiencias que se lleva a cabo en el texto mismo y que, por lo tanto, alcanza un significado ético. En este sentido, Haker (1999, p. 33) se refiere a la autoimplicación del lector en otras historias, así como a una implicación con el narrador. El lector se relaciona con la historia narrada y prosigue con su comprensión, la compara con otras historias y establece una conexión entre el narrador, la historia y con uno mismo. Este proceso incluye también posibles imágenes o ideas que llevarán a que surjan otras historias y cuestiones relevantes. Como hace ver la figura de Richard, el acceso al yo a través de diferentes historias es complejo, porque muchos acontecimientos ocurren al mismo tiempo, de modo discontinuo o, aunque ocurrieron hace mucho, todavía le afectan muy de cerca y son inseparables de él incluso aunque intente reprimirlos. Una y otra vez toma conciencia de su propia implicación y no puede escapar de ella porque el tiempo, que aquí se tematiza repetidas veces, está sujeto a unas leyes diferentes de las leyes del tiempo científicamente registrable. La novela comienza con esta reflexión y pone de manifiesto que los acontecimientos pasados pueden estar más presentes en su significado que otros recientes:

Richard tiene mucho tiempo ahora. ¿Qué va a hacer ahora con su cabeza? ¿Con los pensamientos que siguen pensando en su cabeza? El tiempo es ahora un tipo del tiempo totalmente diferente. (Erpenbeck, 2017, pp. 9-10).

En este contexto, la teoría de la ética literaria de Haker (1999, pp. 165-172) proporciona a la literatura, entendida como medio de reflexión ética, unos hallazgos importantes relacionados con la narración. Visto de esta manera, cada

narración implica una perspectiva de juicio, otorga a la narración una importancia especial que le concede un valor narrativo y así la convierte en un sismógrafo de su respectivo tiempo. Las historias vitales que ocurren en las narraciones son siempre historias inconclusas que se reescriben con lo que ocurre de nuevo. Esto requiere una perspectiva crítica y reflexiva por parte del receptor como demuestra Erpenbeck continuamente con el mundo del pensamiento de Richard y las constantes preguntas que lo atormentan.

### 3. PROPUESTAS DIDÁCTICAS

La lectura se ha realizado en un grupo universitario de lectura en alemán con un nivel C1-C2 mediante el método de la conversación literaria (Leibrandt, 2017), por tanto, no hay unos objetivos claramente predefinidos de modo previo y no se procede con una evaluación formal, sino que el contenido de la conversación va tomando una forma u otra durante su desarrollo y las contribuciones de los participantes. Sin duda alguna, conseguir leerse unas 300 páginas en un idioma extranjero es una gran satisfacción y, como forma de aprendizaje de la conversación, no sólo capacita para la participación en el discurso sobre objetos estéticos, sino también para la participación en el discurso sobre asuntos sociales, morales y políticos. Ciertamente, la competencia de la conversación y las competencias literarias primero deben ser adquiridas en la conversación del aula, por tanto, el cometido metodológico consiste en establecer unos impulsos para la conversación, ofrecer un material complementario audiovisual llevando a la vez un blog de lectura con enlaces interesantes, preguntas o tareas que sirven como un guion de preparación para la siguiente clase. En este caso con el libro de Jenny Erpenbeck nos hemos dedicado a los temas muy actuales de la transculturalidad, la migración y los desarrollos globales emergentes como aquellos temas y motivos literarios que están ganando una nueva relevancia como lugar para la empatía y solidaridad. Como demuestra el ejemplo de la novela leída en el grupo de alemán, la literatura de migración se caracteriza por su idoneidad para retratar las relaciones políticas y sociales de una manera comprensible, porque están unidas a unos destinos individuales. Con respecto al enfoque didáctico en nuestra aula de lectura, aplicamos una comprensión literaria adecuada, entendiéndola como un acercamiento personal a la extrañeza y alteridad con el objetivo de lograr en los estudiantes un cambio o una nueva visión de los hechos actuales que se manifiestan en los debates o comentarios que surgen en el aula. Considero que la experiencia que se presenta es transferible a otros contextos educativos, teniendo siempre en cuenta el interés, la madurez y el nivel lingüístico del alumnado así como la dificultad del texto. En cuanto a un enfoque general para el aula de lectura orientado hacia la conversación, que no excluye la posibilidad de ser ampliado por trabajos escritos, presentaciones orales, etc., presento el ejemplo de las cuatro fases de Wintersteiner (2006, p. 129):

1. La fase del primer encuentro con el texto: intentos espontáneos de interpretación. Es fundamental poder expresar aquí la propia extrañeza, tomar conciencia del desconcierto que origina la lectura y atreverse a proponer sus propias observaciones.
2. La fase de la objetividad: en ella se busca aclarar una posible incertidumbre en la primera comprensión a través de la confrontación con otros puntos de vista.
3. La apropiación de la subjetividad reflejada: es una retracción a uno mismo que debe permitir un procesamiento crítico de las impresiones de la fase 2. El cuestionamiento del propio modo de ver se reflejará en las preguntas dirigidas al texto que deben conducir a unas nuevas percepciones, actitudes, modos de pensamiento y la autointerpretación.
4. La fase de aplicación: al desarrollar unas nuevas preguntas es la aplicación a la propia situación de la vida.

Como puede verse fácilmente, se trata esencialmente de unas actividades que fomentan el cambio de la perspectiva propia y de la toma de otra perspectiva. La cuestión es que, mientras tengamos una visión de un texto o una acción de otra persona solo desde nuestra propia perspectiva externa, la comprensión del otro/ extraño es imposible. Debemos suprimir al menos por un momento nuestro propio modo de ver, tomar la perspectiva del otro o la perspectiva interna lo que pretende llevar a un diálogo de las perspectivas. En cualquier caso, a través de la adopción temporal y condicional de las perspectivas ajenas, vemos la sujeción a una perspectiva en cada experiencia y, por lo tanto, deberíamos comenzar a relativizar nuestro propio punto de vista. Finalmente, se persigue alcanzar una interpretación ética que puede guiarse por las siguientes preguntas, como sugiere Haker (1999, p. 175):

- ¿Quién habla en la narración? Con esta pregunta se busca aclarar las diferentes perspectivas del texto.
- ¿Qué perspectivas narrativas se toman? ¿Habla el narrador de su propia experiencia o de modo reflexivo? Depende de la perspectiva narrativa cómo debe reaccionar el lector ante un texto porque en gran medida es guiado en su actitud hacia él.
- ¿Cómo se retratan los personajes? ¿Se dibuja una imagen holística del personaje en la que se transmiten su razonamiento y los sentimientos, la autopercepción y los deseos? La interpretación del contenido debe ilustrar críticamente los valores presentados, los conflictos y dilemas que surgen en las situaciones y confrontarlos con el conocimiento teórico.



Las siguientes tareas de trabajo sobre la novela se llevaron a cabo:

- ¿Qué llega a saber el lector sobre Richard, su quehacer, sus pensamientos y su vida? Una y otra vez, la autora conecta su presente con el pasado cercano y lejano, ¿qué llegamos a saber al respecto?
- Richard reconoce la conexión entre el espacio, el tiempo y la ficción así como la relevancia del recuerdo. Busca ejemplos en el texto y coméntalos con ejemplos personales.
- Desde la perspectiva de Richard se abordan las diferencias entre unos y otros. ¿Cómo dirige esto la atención del lector e influye en su cambio de postura? Describe el desarrollo de Richard a lo largo de la novela y busca la siguiente información:
- Datos personales: edad, origen, aspecto, ocupación, estado civil y otras características que determinan al personaje y su entorno.
- Comportamiento del personaje: ¿cómo se comporta y, cómo habla, qué es significativo?, ¿hay conflictos internos o puntos de vista importantes?
- Desarrollo del personaje: ¿Cambia Richard en el transcurso de la historia y se comporta de manera diferente?, ¿cómo transcurre su pensamiento?, ¿cómo se desarrolla la situación?, ¿qué momentos de la acción, qué puntos de inflexión o qué motivos son decisivos?
- El tema/problema: ¿Cuál es el tema o problema?, ¿qué significa el título del libro y a qué se refiere?, ¿qué significan exactamente los tres tiempos verbales de ir, iba, ido?, ¿qué comprensión del tiempo se manifiesta aquí?, ¿qué tiempos verbales usa la autora a lo largo de la novela y qué significado tienen para el personaje principal y los refugiados en sus vidas?
- Lee la entrevista con la autora, ¿qué aprendes sobre la génesis de este libro, el proceso de la escritura, sobre lo que la autora ha aprendido en su trayectoria?

Posibles temas para trabajos de investigación y su presentación en el aula:

- La pérdida de la identidad en los migrantes.
- La historia de Alemania del Este como recuerdo y experiencia de la extrañeza.
- Las narraciones de los migrantes en Alemania.
- La época colonial alemana en África.
- La situación actual de los refugiados en Alemania: el tratado de Dublín II, la repatriación, las regulaciones de asilo, la política de la migración, la reunificación familiar para los refugiados con un estado de protección limitado.
- Berlín, su historia reciente y a lo largo del siglo XX, la historia de la RDA, la división y reunificación alemana. Los testimonios personales en Internet.
- Prepara una presentación sobre la historia de la migración en Alemania desde 1960: las fases de la migración, la terminología (trabajadores invitados, extranjeros, personas con antecedentes migratorios), las razones de la migración (por ejemplo, la búsqueda de trabajo, el retorno después de la expulsión en la Segunda Guerra Mundial, el asilo político, la reagrupación familiar), los países de origen, la legislación, por ejemplo, la doble ciudadanía, las leyes de inmigración y los conflictos actuales.

Asociaciones personales:

- ¿Qué preguntas de la narración considerarías relevantes para ti?, ¿en qué tema o motivo de la novela te gustaría profundizar y saber más?, ¿qué función tiene el narrador en la novela y cuál es su efecto en el lector?, ¿qué visión de la realidad, humana y del mundo sugiere la narración al lector?

#### **4. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA EXPERIENCIA CON LA EXTRAÑEZA EN UN TEXTO LITERARIO**

El ejemplo didáctico ilustrado con la novela de migración de Jenny Erpenbeck muestra posibles procedimientos para un desarrollo de una actitud ética a través del encuentro con unas perspectivas múltiples y con la alteridad cultural en el pasado y presente. Este tipo de literatura actual tiene como enfoque central la conciencia ética y la dignidad del sujeto, parámetros que se dirigen a un lector y a su propia responsabilidad con la sociedad. Con Waldow (2013, p. 197), resumimos por lo tanto las siguientes tendencias respecto de la ética y la narración en la literatura contemporánea. Estas bases pueden ser útiles para una reflexión sobre las posibilidades y los límites de la narración ética en la literatura actual:

- La actitud que el sujeto está dispuesto a adoptar en el discurso ético ofrece un contrapunto a la desorientación posmoderna y ayuda a reflexionar productivamente sobre la propia identidad. Esta actitud busca un equilibrio constante entre los límites y las posibilidades de la existencia humana. Este equilibrio de la propia postura

llega a realizarse en un acercamiento constante con el otro. El concepto del otro es un término ético abierto que conlleva múltiples connotaciones.

- Con el fin de proporcionar unas experiencias de la extrañeza con este tipo de literatura, el lector se siente alentado a reflexionar sobre sus propias experiencias con la extrañeza, ya que cada encuentro con los otros, especialmente con otras culturas, significa una descentralización, un cuestionamiento de las perspectivas habituales, de los hábitos y, modos de pensar o sentir.
- El cuestionamiento de algo es un desafío, pero al menos este tipo de encuentro con el otro significa que lo evidente pierde su carácter de “normal”, de rutina y da paso a una mayor concienciación.

La comprensión del otro como la competencia intercultural, necesaria más que nunca, y el autocuestionamiento están indisolublemente vinculados a las propias posiciones, ya que persiguen un cambio de perspectivas que se realiza a través de la comprensión de los otros modos de la vida. Según Altmayer, Dobstadt, Riedner y Schier (2014, p. 7), estos conceptos actuales sobre la función pedagógica de la literatura en la educación de los ciudadanos del mundo global revelan los siguientes supuestos básicos: los textos literarios proporcionan a sus lectores unas experiencias muy relevantes para su desarrollo personal y una interacción con la sociedad. Por un lado, esta literatura lleva a una percepción del lenguaje y de la comunicación, por otro lado, en concordancia con una reorientación en los estudios culturales ha surgido un renovado interés por la literatura como un medio para la reflexión, y su empleo puede extenderse hacia unos temas clave de una relevancia global. En el mismo sentido, se ha pronunciado también Navajas (2002, p. 15) respecto de la narrativa española en la era global:

Hay otra versión de la globalización que la vincula conceptualmente con el proyecto inacabado de la modernidad para el que la dimensión ética e igualitaria de la historia adquiere prioridad sobre consideraciones más concretas. Ese concepto de lo global tiene ramificaciones para la literatura ya que implica una visión transnacional del hecho literario que supera el modelo historicista nacional.

En este sentido, la literatura de migración transcultural permite la adquisición y el empleo de unas perspectivas de la realidad actual socialmente significativas que para el lector o incluso para su cultura pueden ser nuevos. Este fin significa, como hemos comprobado, que la lectura puede ser útil y a la vez entretenida. Es decir que puede transmitir a los lectores unas enseñanzas (morales) o un conocimiento entretenido y estéticamente agradable a la vez que llevar a unos puntos de vista de la realidad que incluyen unos valores y unas normas. La lectura adquiere así una función pedagógica que entre otras cosas puede buscar las siguientes competencias:

- La competencia reflexiva como capacidad de interactuar críticamente y/o creativamente con los textos: saber comentar, evaluar, juzgar, procesar y compararlos.
- La competencia comunicativa como capacidad y voluntad para comunicarse con los demás sobre lo leído.
- La capacidad de imaginación y una oportunidad para la toma de diferentes perspectivas, así como para el desarrollo de la empatía y creatividad.

Añadimos la observación muy oportuna con la visión aquí desarrollada de Guerrero y Caro (2015, p. 31) respecto del empleo de la literatura con fines pedagógicos:

Para ello se prestan aquellos textos en la enseñanza de la literatura que ofrecen una visión nueva e inusual de una realidad desconocida. Dado que la experiencia estética siempre está fuertemente influenciada subjetivamente, se llevará a cabo también un enfrentamiento con la propia identidad durante el aprendizaje estético. En el proceso de la percepción e imaginación estética se estimula una reflexión sobre la propia identidad y actitud a través de la confrontación con otras perspectivas. A fin de cuentas, con estos propósitos en el empleo de la literatura buscamos una auto-revelación, auto-comprensión o un desarrollo personal. Así, la comprensión de la literatura se entiende como un proceso que no puede reducirse a las habilidades de comprensión de análisis cognitivas, sino que incluye la comprensión subjetiva emocional.

Paefgen (1999, p. 49) destaca igualmente la importancia de la interacción y de la influencia mutua de la literatura y la vida. El análisis textual preciso y la conversación sobre la lectura deben vincularse con las experiencias cotidianas. Así, la enseñanza de la literatura se pone al servicio de una formación humana social que, por la influencia de la estética de la recepción, tiene como un objetivo la fecundación mutua de la literatura y la vida cotidiana, así como la esperanza de llegar a un efecto más allá de las aulas de la literatura. En este sentido, concluimos estas observaciones con las acertadas palabras de Wintersteiner (2006, p. 137) en relación con una didáctica transcultural, con el objetivo de alcanzar un cambio de perspectiva y contribuir a una contribución a una educación global:

Tan solo una didáctica de la literatura transcultural asegura que las experiencias literarias con la extrañeza puedan hacerse en el pleno sentido de la palabra, un requisito previo para reflexionar y valorar las experiencias con el otro de la vida cotidiana. El encuentro de los alumnos con otras categorías y problemas de

lo ajeno que aún no hayan conocido incluye una reflexión sobre el fenómeno de la extrañeza en sí misma. El objetivo del encuentro literario tiene como fin hacer visibles las relaciones del poder político y cultural y animar a los alumnos a posicionarse en este juego del poder. A largo plazo esto debería contribuir a una educación crítica y global.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Altmayer, Claus; Dobstadt, Michael; Riedner, Renate; Schier, Carmen (eds.) (2014). *Literatur in Deutsch als Fremdsprache und internationaler Germanistik*, Tübingen: Stauffenburg.
- Bredella, Lothar (2002). *Literarisches und interkulturells Verstehen*. Tübingen: Narr.
- Erpenbeck, Jenny (2017). *Gehen, ging, gegangen*. München: Albrecht Knaus.
- Foucault, Michel (1996). *Der Mensch ist ein Erfahrungstier*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Guerrero Ruiz, Pedro; Caro Valverde, María Teresa (coords.) (2015). *Didáctica de la Lengua y Educación*. Madrid: Pirámide.
- Haker, Hille (1999). *Moralische Identität*. Tübingen: A. Francke.
- Leibrandt, Isabella (2018). El arte de la conversación literaria; su concepto y metodología para fomentar la competencia literaria y comunicación. *Revista Álabe*, 17.
- Münkler, Herfried (ed.) (1997). *Furcht und Faszination. Facetten der Fremdheit*. Berlin: Akademie Verlag.
- Navajas, Gonzalo (2002). *La narrativa española en la era global*. Barcelona: EUB.
- Paefgen, Elisabeth K. (1999). *Einführung in die Literaturdidaktik*. Stuttgart: J.B. Metzler.
- Waldenfels, Bernhard (1997). *Topographie des Fremden*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Waldenfels, Bernhard (2007). Das Fremde Denken. *Zeithistorische Forschungen*, 4.
- Waldow, Stephanie (2013). *Schreiben als Begegnung mit dem Anderen*. München: Wilhelm Fink.
- Wintersteiner, Werner (2006). *Transkulturelle literarische Bildung*. Innsbruck: Studien Verlag.